

tos revolucionarios” en el caso de SL. Su objetivo era masificar los “castigos ejemplarizadores” para someter a la población civil, más que para quebrar la voluntad de combatir del ejército enemigo. Para las FFAA era cuestión de quitarle el agua al pez.<sup>11</sup> Para SL era cuestión de evitar que el agua se derramara, se escurriera, o se agitara y se volviera contra ellos.

Ambas estrategias tenían en común otro punto crucial: el desprecio por los “diferentes”, llamados “masa” por SL en contraposición a ellos mismos, que eran el “Partido”; sin nombre específico en el caso de los agentes del Estado, pero con varios adjetivos: indio, ignorante, serrano.<sup>12</sup> SL veía “clases, no individuos”.<sup>13</sup> Las FFAA no veían ciudadanos sino “pueblos ajenos dentro del Perú”.<sup>14</sup>

## 2. Sendero Luminoso

Si la causa mediata de esta economía de la violencia se encuentra en las estrategias de ambos contendientes, su detonador fue la táctica senderista de “las retiradas”, llamada también de “establecimiento / restablecimiento y contrarrestablecimiento del nuevo poder”.<sup>15</sup> Chungui fue uno de los escenarios donde esta táctica se desplegó con amplitud. Durante el verano de 1984, cuando el Ejército se aproxima a Chungui, los senderistas recorren pueblos organizándolos y preparándolos para las “retiradas” y prohibiendo toda migración a otros lugares.

Los responsables de SL [...] comunican en forma de cadena o chasquis a los responsables de cada pueblo, que los pobladores tienen que hacer las “retiradas”. En los meses y años siguientes, los pueblos van quedando desiertos. En muchos casos, los campesinos tendrán que matar a sus perros y aves de corral para que no hagan ruido. Incluso a sus hijos (ver Cronología p. 339, enero de 1989; A.H.L., F.C.F.).

Los textos y dibujos de Edilberto Jiménez pueden leerse como un gran fresco del fracaso de la táctica de las “retiradas”. Estas se convirtieron en un infierno, no solo para las “masas” obligadas a vivir o más bien morir allí, en muchos casos como en campos de concentración, sino para los propios mandos senderistas. Es que SL partió de un conjunto de premisas equivocadas. La primera, que conforme se prolongara el conflicto armado, el tiempo correría a su favor. Inspirados en la estrategia de “guerra popular *prolongada*” de Mao Zedong, apostaron al lento desgaste de las fuerzas del “viejo Estado”. Por ello, consideraban previsible que una vez establecido en determinados territorios el que denominaban su “nuevo poder” (establecimiento), el enemigo los recuperara (reestablecimiento)

- 
11. Parte central de la estrategia maoísta era que el Ejército Revolucionario se moviera entre las “masas” como pez en el agua. La estrategia del Ejército era entonces un tácito reconocimiento de que SL estaba en un principio más cercano a la población y se refugiaba entre ella.
  12. Véase el *Informe Final* de la CVR, <<http://www.cverdad.org.pe>>, tomo VIII, capítulo 2.2.
  13. *Informe Final*, tomo VIII, segunda parte, capítulo 1, p. 38.
  14. Frase del testimonio de Primitivo Quispe en la Audiencia Pública de la CVR celebrada en Ayacucho. Véase: *Informe Final*, tomo I, capítulo 3, p. 164.
  15. “*Desarrollemos la Guerra Popular, sirviendo a la Revolución Proletaria Mundial*, I. Seis años de Guerra Popular. PCP, agosto de 1986.

mientras ellos se replegaban al monte (“retiradas”) y que luego, como parte de un proceso largo de acumulación de fuerzas, el llamado “Ejército Guerrillero Popular” volviera a recuperarlos (contrarrestablecimiento). Los costos en vidas civiles no importaban.

La base de esta premisa era considerar que el campesinado, especialmente el campesinado pobre, era el aliado *natural* de SL,<sup>16</sup> y que, por tanto, permanecería fiel al Partido a lo largo de todo ese complicado y sangriento proceso.

Esa estrategia de guerra sin fin no tuvo en cuenta, sin embargo, una serie de variables. Para comenzar, que el campesinado, en este caso el campesinado quechua de Chungui, no tenía por qué ser “aliado natural” de nadie, menos de un grupo que no respetaba su cultura,<sup>17</sup> entendida no solo como visión del mundo, espiritualidad, tradiciones, sino también como forma de organización y reproducción social, y de unidades domésticas cuyos tiempos eran distintos a los de la “guerra popular” y estaban más ligados al ciclo vital familiar, comunal y también al mercado.

La estrategia senderista tampoco comprendió que ese campesinado no era un todo homogéneo, o dividido solo por estratos económicos —ricos, medios y pobres— sino una realidad heterogénea, fragmentada y atravesada por divisiones intercomunales e intracomunales (familiares),<sup>18</sup> etarias, de género y a veces religiosas. Sobre todo, SL no comprendió que, como todos, los campesinos de Chungui tenían intereses propios y capacidad de actuar para conseguirlos (agencia).<sup>19</sup> Esos intereses y la capacidad para luchar por ellos llevó a los chunguinos a aceptar,

---

16. De acuerdo con el marxismo-leninismo, el proletariado organizado en un partido era la fuerza dirigente de la revolución. Según el maoísmo, el campesinado pobre era el “aliado natural” de ese proletariado y fuerza principal de la revolución. A pesar de no contar prácticamente con proletarios de carne y hueso en sus filas, el PCP-Sendero Luminoso se autoproclamó “Partido del Proletariado”. Por consiguiente, el campesinado pobre tenía que ser “ineluctablemente” su aliado natural y más fiel.

17. En general, el PCP-SL no reconocía la importancia de la cultura en su estrategia de cambio revolucionario, a menos que fuera la construcción de una supuesta “nueva cultura proletaria”. Menos aún tomaron en cuenta la pertinencia de la cultura de los pueblos andinos, considerada en su conjunto como “arcaica”. El menosprecio senderista por las manifestaciones culturales del campesinado quechua tiene una base teórica: “El maoísmo nos enseña que una cultura dada es el reflejo, en el plano ideológico, de la política y la economía de una sociedad dada”, decía *El Diario*, el 13 de septiembre de 1989. Si esto es así, entonces las manifestaciones artísticas y culturales andinas son apenas rezagos del pasado. Véase: Degregori (1996: 225).

18. Existía, sin embargo, desde antes de 1980, abundante literatura sobre disputas, a veces larguísimas, entre comunidades. Véase por ejemplo, Bonilla (1989). También sobre disputas intracomunales que no tenían como causa las diferencias entre comuneros “ricos”, medios y pobres. Un estudio clásico sobre disputas que tienen su origen en diferencias educativas y etarias es la monografía de Olinda Celestino (1972) sobre la comunidad de Lampián.

19. Es cierto que en algunos casos la población estuvo literalmente entre dos fuegos. Chinete (San Martín de Chupón) es un caso límite. Pero aún allí, los chunguinos tomaron decisiones. En diciembre de 1985, organizados en Defensa Civil, fueron atacados por SL. Se defienden y SL saquea sus propiedades. En julio de 1986, SL vuelve a atacar el pueblo. En noviembre, los militares quieren hacerlos lavar oro en el río Apurímac, como no aceptan, abusan de las mujeres. Pero ese mismo mes SL asesina a ocho comuneros. Perdida toda esperanza, los pobladores emprenden un éxodo que, cruzando el río Apurímac, los lleva al distrito de Echarate, Cusco, donde son auxiliados por comuneros de Lucmahuaycco.

En otros casos, la resistencia es algo cotidiano, como cuando en diferentes “retiradas” insisten en sembrar papas o maíz en cualquier quebrada, con la esperanza de que las FFAA o las defensas civiles no descubran sus cultivos, o cuando los pobladores de Yerbabuena (febrero, 1982) le quitan la vida a un mando senderista por violador.

en ciertos casos, a SL, sobre todo al principio, pero también a diferentes formas de resistencia abierta, adaptación-en-resistencia,<sup>20</sup> desertión y conformación de comités de autodefensa, que aliados a los agentes del Estado se enfrentaron en muchos casos con furia y también con crueldad a SL y a otros campesinos. De esta forma, en muchos lugares, Sendero terminó militarizando viejos conflictos que antes de 1980 se procesaban en la mayoría de casos por medios fundamentalmente incruentos.

Finalmente, los senderistas no calibraron el poder militar del que llamaban “viejo Estado”. En Chungui se reveló así la irresponsabilidad de intelectuales que imaginaron poder predecir las conductas de los actores deduciéndolas de sus ubicaciones estructurales, sumada a la ignorancia de muchachos que no tenían idea de la fuerza militar con la cual estaban a punto de enfrentarse.<sup>21</sup>

### 3. Los agentes del Estado

Si Sendero Luminoso fue el detonador de la violencia, en Chungui las FFAA fueron el principal motor que la aceleró en espiral. El combustible no fue, como dijimos, una ideología sino una prepotencia largamente sedimentada en relación con las poblaciones rurales/indígenas, a partir de la cual fue posible su deshumanización. Puede decirse que, en medio del conflicto, se actualizaron reflejos poscoloniales nunca superados por el Estado peruano, como el miedo a los “Otros” —indígenas, jóvenes de extracción indígena/rural— como potenciales enemigos; o la naturalización de la exclusión: esos Otros no eran ciudadanos peruanos. La suspensión de la leva en Ayacucho durante buena parte de la década de 1980 fue el ejemplo más crudo de la debilidad de un Estado poscolonial que temía a sus propios súbditos, y uno de los episodios más dolorosos para la autoestima de muchos ayacuchanos, urbanos y rurales.

Ante la “abdicación de la responsabilidad democrática”<sup>22</sup> por parte de los gobiernos civiles, una sensación de omnipotencia e impunidad se extendió entre los militares. Paradójicamente, esa sensación vinculada a una estrechez de recursos logísticos, acentuó motivaciones subalternas presentes en toda guerra; la codicia, por ejemplo,

20. El concepto de “adaptación-en-resistencia” es desarrollado por Stern (1999). Véase también: Degregori (1991: 400).

21. Antes de 1980, Guzmán “depuró” a su partido en tres “luchas internas” durante las cuales fueron expulsados dirigentes de su generación, también maoístas radicales pero discrepantes del proyecto de Guzmán y al parecer más sensibles a lo que ocurría en el país y entre las “masas” reales (Guzmán 1988; Degregori 1996). Así, cuando inicia sus acciones violentas, Guzmán se encuentra al frente de una organización de gente muy joven, en la cual los militantes de base, por lo menos al principio, creían que “estábamos haciendo el bien” (entrevista a ex niño soldado de SL, diciembre de 2007). En otro artículo he recogido testimonios de cómo en 1982 los jóvenes senderistas preparaban a las comunidades de Cangallo para enfrentar al Ejército moliendo ají para tirarlo a los ojos de los soldados. “Nuestra idea era que íbamos a tener más apoyo más bien con el Ejército, porque todos los que están en el Ejército eran hijos de personas pobres, con hambre y miseria, ¿no? Esa era nuestra idea de los muchachos del partido, y más bien así en las reuniones hablábamos: nos conviene que salga el Ejército. Eso decían los mandos, que íbamos a tener más apoyo y que ellos también se iban a incorporar al Partido, los que estaban en el Ejército eran hijos así de campesinos” (Degregori 1991: 415).

22. Conclusión 74 del *Informe Final* de la CVR, tomo VIII, p. 365.

como cuando los militares obligan a los campesinos a lavar oro en las orillas del Pampas, o emprenden el saqueo de viejas monedas de plata guardadas en algunos pueblos (testimonios X y Y).

La estrategia de reconquista de territorios desarrollada por las FFAA en los primeros años del conflicto,<sup>23</sup> resultó en varios aspectos el espejo invertido de la estrategia senderista. Más triste aún, al carecer de una táctica adecuada para enfrentar el desafío subversivo, tan distinto al de las guerrillas clásicas latinoamericanas,<sup>24</sup> los aparatos armados del Estado terminaron imitando en determinados aspectos, tiempos y lugares como Chungui, las tácticas de Sendero Luminoso; reproduciendo los mismos mecanismos de sometimiento de la población, las mismas formas de matar y hasta los mismos insultos:

[...] lo masacraron, al día siguiente reunieron a los pobladores en la plaza y allí dijeron los militares: “A la hierba mala desde sus raíces debemos matar, y para que vean cómo deben morir esos terroristas de mierda lo colgaremos [...]. No deben llorar, el que llora es un terrorista y debe morir. A la mala hierba se le debe matar, esa es la ley, matar y matar”, y toditos calladitos, solo rogando a Dios que nos salve (ver dibujo y testimonio en pp. 174 y 175).<sup>25</sup>

Así, si SL corta orejas, cuellos, chanca cabezas con piedras; el Ejército corta cabezas, manos, senos, ojos y compite en sevicia con SL cuando prohíbe, él también, llorar a los campesinos presentes en las ceremonias públicas de ejecución. La frase de Guzmán, “estamos dispuestos a todo, a todo”,<sup>26</sup> podría haber sido suscrita por algunos de los jefes militares de Chungui entre 1984-1986, comprobando las conclusiones 54 y 55 del *Informe Final* de la CVR.<sup>27</sup>

Mas, si bien las tácticas eran parecidas, los objetivos eran diferentes: secar el agua, en el caso de las FFAA; evitar que se escurra, en el de SL. Ello, sumado a la mayor capacidad de fuego de los militares, llevó a resultados diferentes. Las Fuerzas Armadas arrasan, mientras SL practica sobre todo lo que podemos llamar microviolencia.

---

23. Véase el *Informe Final* de la CVR, tomo II, capítulo 1.3.

24. *Informe Final* de la CVR, tomo II, capítulo 1.3.

25. “A la mala hierba hay que erradicarlo total” y otras variantes de la misma idea se registran en boca de mandos senderistas a través de muchos testimonios recogidos por la CVR e incluso mucho antes. Véase, por ejemplo, Degregori 1996: 197.

26. *Entrevista del Siglo*, III. Guerra Popular. PCP, Julio de 1988. Al hablar sobre la masacre de Lucanamarca, Guzmán afirma: “Pero, insisto, ahí lo principal fue hacerles entender que éramos un hueso duro de roer, y que estábamos dispuestos a todo, a todo”.

27. La Conclusión 54 señala: “La CVR ha encontrado que las Fuerzas Armadas aplicaron una estrategia que en un primer período fue de represión indiscriminada contra la población considerada sospechosa de pertenecer al PCP-SL. En un segundo período, esa estrategia se hizo más selectiva [...]”.

La Conclusión 55 señala: “La CVR afirma que en ciertos lugares y momentos del conflicto la actuación de miembros de las Fuerzas Armadas no solo involucró algunos excesos individuales de oficiales o personal de tropa, sino también prácticas generalizadas y/o sistemáticas de violaciones a los derechos humanos, que constituyen crímenes de lesa humanidad [...]”. *Informe Final*, tomo VIII, p. 362.

**Cuadro 1**  
**VIOLENCIA POLÍTICA EN CHUNGUI:**  
**ASESINATOS Y MASACRES POR AGENTE PERPETRADOR (1982-1989)**

	TOTAL		FFPP		EJÉRCITO		RC		RC-FP		RC-EJÉRCITO		PCP SL	
	ASE.	MAS.	ASE.	MAS.	ASE.	MAS.	ASE.	MAS.	ASE.	MAS.	ASE.	MAS.	ASE.	MAS.
1982	8	0	4										4	
1983	9	2	3				1						5	2
1984	91	32	19	7	18	10	10		6	3	6	7	32	5
1985	43	21		1	18	8	4		1	2	2	5	18	5
1986	9	5	1		3	2	1				2		2	3
1987	4	2			2							1	2	1
1988	5	2					1						4	2
1989	0	1												1
TOTAL	169	65	27	8	41	20	17	0	7	5	10	13	67	19

*Fuente: Cronología de la violencia política en Chungui.*

*Elaboración: Dynnik Asencios.*

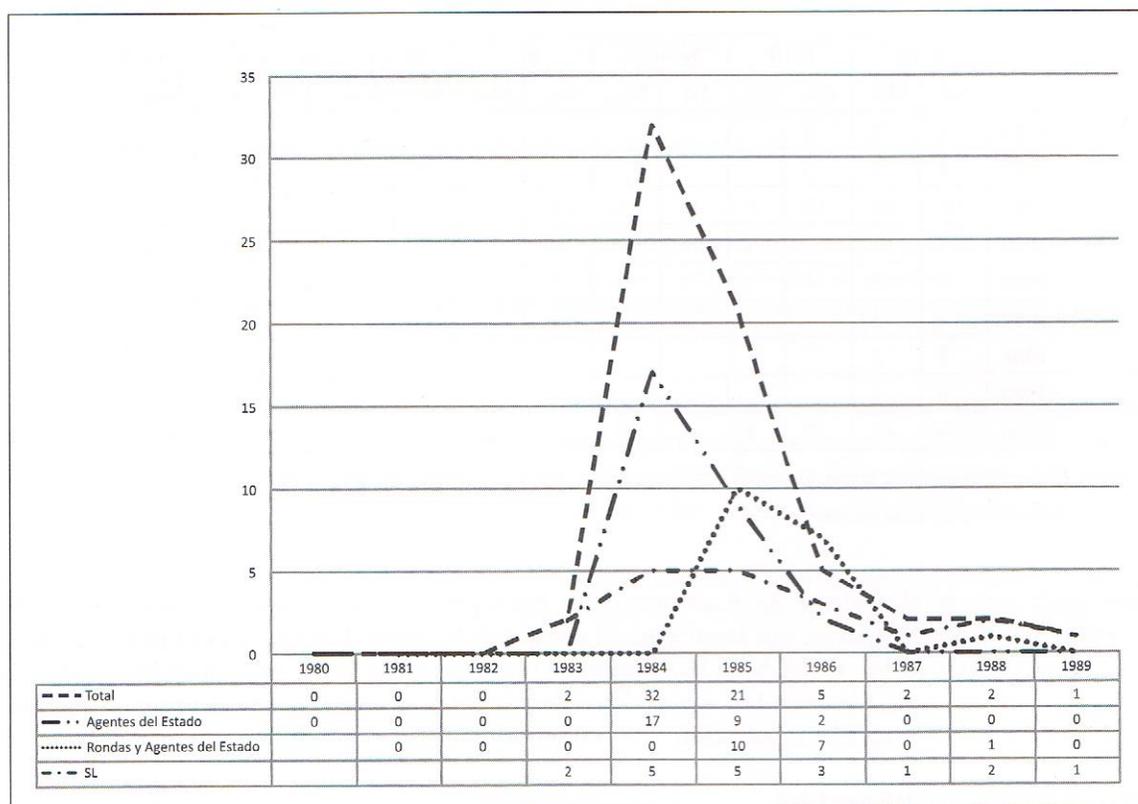
Como puede verse en el cuadro 1, en el accionar de las FFAA predominan las masacres,<sup>28</sup> que tienen su lugar emblemático en Chuschiuaycco, una hondonada al costado de la capital distrital, llamada por los pobladores “el Cementerio de los Tucos”, donde hasta hoy permanecen sepultados decenas de restos mortales sin identificar. SL, por su parte, actuando a la defensiva, asesina desertores, foráneos sospechosos, rebeldes reales o imaginados, provocando un lento desangre de la población.

#### 4. Los comités de Defensa Civil

Sin embargo, el rasgo decisivo en el cual divergen la estrategia del Estado y la de Sendero Luminoso es el de la organización de la población civil. SL los organiza en “Comités Populares”; las Fuerzas Armadas en “comités de Defensa Civil”. La organización senderista es totalitaria, el Partido busca ejercer una “dominación total”, que

28. Después de calificar a las masacres como actos cobardes, perversos y condenados por el derecho de la guerra, el *Informe Final* de la CVR señala que: “Con la finalidad de contar con un indicador lo más objetivo posible, la definición adoptada por la CVR llama masacres a aquellos eventos que han significado la ejecución o el asesinato simultáneo y múltiple de cinco o más personas en estado de indefensión”; tomo IV, cap. 3.2.2.: 154.

Gráfico 1  
 VIOLENCIA POLÍTICA EN CHUNGUI: MASACRES POR AGENTE PERPETRADOR (1982-1989)



Fuente: *Cronología de la violencia en Chungui*.  
 Elaboración: Dynnik Asencios.

abarque no solo la vida cotidiana sino hasta los sentimientos más íntimos de la población. A las FFAA les basta que la población no apoye a SL y les acompañe en sus incursiones antsubversivas, o más bien al revés, ellos les acompañan. En ciertas zonas de Chungui esta propuesta encontró terreno fértil en las viejas rencillas intercomunales, y cortó como mantequilla las construcciones ideológicas de SL, especialmente conforme el conflicto se prolongaba y la vida en las “retiradas” se volvía insostenible. Las acciones mixtas de dichos comités, primero con la Policía y luego con las FFAA, potenciaron las masacres, como se ve claramente en el cuadro y el gráfico 1.

Un caso notable es el enfrentamiento entre Mollebamba, convertida tempranamente en base de una “defensa civil” muy agresiva, y Oronccoy, donde SL conservó influencia durante más tiempo. Ya en enero de 1982, antes de que Guzmán ordenara “batir el campo” e incrementar “la cuota” de sangre para hacer avanzar la “guerra popular”, militantes de SL provenientes de otras comunidades habían quemado vivas a varias mujeres en Mollebamba, posiblemente debido a antiguas rencillas.<sup>29</sup> Pero luego, en alianza con los militares, los mollebambinos acosaron y despojaron a campesinos alineados por convencimiento o amedrentamiento con SL, cometiendo también crímenes atroces:

De pronto aparecieron los civiles y la tropa de Mollebamba, escapamos como pudimos [...]. Al día siguiente escuchamos que a todos los habían matado [...]. Todos los cuerpos destrozados con machetes y cuchillos, sin manos, sin brazos, sin cabeza [...] y otros con intestinos afuera, los asesinos habían jugado con los detenidos. Las cabezas estaban en distintos lugares y escuchábamos que después de cortar las cabezas las patearon como pelotas (ver testimonio y dibujo en pp. 236 y 237).

De esta forma, lo que el PCP-SL imaginó como una guerra campesina contra el Estado, terminó siendo en muchas partes una guerra entre campesinos. En Chungui, los enfrentamientos entre senderistas y militares o policías fueron escasos. Mucho más numerosos fueron los ataques de todos ellos y de las “defensas civiles” a campesinos indefensos, para someter poblaciones y/o (re)conquistar territorios. Siempre que le fue posible, SL evitó el combate directo contra agentes del Estado.

Lo que se produjo, entonces, fue básicamente una guerra por interpósita persona, una guerra de sombras. Los senderistas se enfrentaron directamente con las FFAA tarde en el conflicto, cuando se sintieron acorralados y cuando en realidad ya estaban perdidos.<sup>30</sup> En Chungui, SL había perdido tempranamente a sus mandos más importantes. Ya en abril de 1984 defecionó el mando político de la capital distrital. En junio cayó el mando militar. Ello, entre otras razones, porque Chungui fue una zona de repliegue hacia donde los senderistas retrocedieron cuando a lo largo de 1983 la presión militar sobre su “Comité Principal” (Cangallo-Fajardo) se les hizo insostenible. Los colegios en Chungui se habían abierto recién a fines de la década de 1970 y allí no existió, por tanto, un trabajo de preparación tan sostenido como en Cangallo-Fajardo, o como en Andahuaylas, que fue de donde llegaron los cuadros senderistas al sur del distrito, a Oreja de Perro.

---

29. En este y otros muchos casos se necesitan estudios más profundos para una mejor comprensión de los enfrentamientos entre comunidades. En el caso de Mollebamba y Oronccoy, los antecedentes inmediatos se encuentran en la destrucción de la hacienda Chapi por las guerrillas del Ejército de Liberación Nacional (ELN) en 1965 y posteriormente en la Reforma Agraria.

30. La emboscada en Santa Carmen de Rumichaca (mayo de 1985) es casi el único enfrentamiento directo en el cual los senderistas atacan a una patrulla militar con una lluvia de galgas que habían acumulado encima de un camino (véase la “Cronología p. 386” en este volumen; testimonios de E. O. H.). Iguales preparativos hicieron en otros lugares como Putucunay, pero al menos en la Cronología no hay registro de que se hayan producido efectivamente combates.

Así, recién en diciembre de 1983 Chungui se convierte en “base de apoyo”.<sup>31</sup> Para entonces, el Ejército tenía ya un año en Ayacucho y le pisaba los talones a SL.<sup>32</sup> En abril de 1984 ya han instalado una base en la capital distrital, donde los senderistas no tienen tiempo de consolidarse y quedan muy pronto a la defensiva. Su “nuevo poder” adquiere rasgos no solo totalitarios sino paranoicos. En las “retiradas”, los campesinos son asesinados no solo por “no compartir las ideas de SL” o “por colaborar [supuestamente] con el Ejército”, sino por motivos insólitos. Así, en Putucunay asesinan a Serafina Lima “por estar pensativa y triste”. En otros pueblos, campesinos de ambos sexos corren la misma suerte “por haber venido de Lima”, “por ir a cosechar papas”, “por ser mujeres divertidas con los casados” o por “brujas”.<sup>33</sup>

## 5. ¿Pudo ser de otra manera?

Cada capítulo de cualquier historia es siempre la plasmación de una entre un racimo de posibilidades. Preguntarse a posteriori si pudo ser de otra manera es siempre una ucronía, pero ante el desborde de violencia y ese “exceso” de crueldad, una y otra vez la pregunta regresa. Ubicados en el escenario mismo de la guerra, en el caso de SL es muy difícil pensar que pudo ser de otra manera. La propia historia muestra, además, que los senderistas no fueron capaces de cambiar hasta su derrota final.<sup>34</sup> Por el contrario, en el caso de Chungui la vida en las “retiradas”, sometidos a la creciente presión de militares, policías y “defensas civiles”, los desquicia y a veces los convierte en personajes alucinados como el mando que mata a su propio hijo y emprende un “viaje al corazón de las tinieblas”, durante el cual asesina a su padre y a su madre cuando estos le piden que por favor desista, hasta perderse finalmente en la selva.<sup>35</sup>

- 
31. En la “Cronología” se da cuenta del ingreso de SL en Chungui, espectacular como en muchas otras partes. En los días siguientes, la columna senderista recorre el distrito. En su periplo dan charlas, lanzan arengas, hacen deporte, pero al mismo tiempo van dejando a su paso un reguero de muerte: “gamonales”, autoridades y comerciantes andahuaylinos son “ajusticiados” dentro de la estrategia de “batar el campo”, para construir el nuevo poder. Regresan a Chungui el 14 de diciembre y luego de una incursión en el vecino distrito de Anco, nombran finalmente a los responsables del Partido el 28 de diciembre (“Cronología”, p. 336, testimonios de D. H. J., W. P. R.).
  32. Ya desde 1981 los sinchis llegaban desde Andahuaylas a combatir a SL en la zona de Oreja de Perro.
  33. La concepción senderista se entremezcla con creencias tradicionales y concepciones machistas, que lanzan al Partido contra “brujas” y “curanderos”, porque “el Partido tenía que hacer una limpieza total de los que hacen maldad al pueblo”. Falta investigación de campo para saber en qué medida la acusación de brujería fue pretexto para ocultar otros fines (referencias tomadas de la Cronología).
  34. Y esa incapacidad de cambio fue una de las causas centrales de su derrota. Como afirmé en otro artículo, la ideología tan fuerte de su dirección se convirtió en una suerte de exoesqueleto que le impidió cambiar.
  35. La violencia es tan intensa que a su alrededor surgen mitos como el de la presencia de mercenarios extranjeros, o el del asesinato de 24 campesinos con una sola bala (ver dibujo en pp. 245), o el del mando senderista que cuando está rodeado por los militares se convierte en cóndor y desaparece. O como en el siguiente testimonio, que hace recordar a los *pishtacos* y que con variantes se encuentra en varios lugares: “Los helicópteros traían a los soldados, a los sinchis, y estos nos buscaban [...] para matarnos, para abusar de las mujeres. Quemaban nuestras casas, nuestras siembras de maíz y papa. Fueron como hijos del diablo. Si nos encontraban, nos

**Cuadro 2**  
**DISTRITO DE CHUNGUI: RESULTADOS ELECTORALES 1985**  
**(8 MESAS DE SUFRAGIO)**

PARTIDOS POLÍTICOS, ALIANZAS ELECTORALES O MOVIMIENTOS INDEPENDIENTES	NÚMERO DE VOTOS		
	FÓRMULA PRESIDENCIAL	SENADORES	DIPUTADOS
Izquierda Nacionalista	0	0	0
Mariateguista para la Liberación Nacional	----	0	----
Movimiento Cívico Nacional 7 de Junio	0	0	0
Partido Avanzada Nacional	0	0	----
Izquierda Unida	0	0	0
Partido Socialista del Perú	----	0	----
Convergencia Democrática	0	0	0
El Frente	0	0	0
Acción Popular	0	0	0
Partido Aprista Peruano	1466	1466	1466
Partido Socialista de los Trabajadores	0	0	----
L.I. Frente Agrícola Humanista Femenino	----	0	-----
VOTOS NULOS	0	0	0
VOTOS EN BLANCO	0	0	0
TOTALES	1466	1466	1466

*Habitantes:* 8257

*Población electoral:* 1473

*Fuente:* Jurado Nacional de Elecciones.

*Citado en:* Informe Final de la CVR, tomo VIII, 2.ª parte, capítulo 1: 46.

Por contraste, hacia fines de la década de 1980 las FFAA cambiaron de estrategia y ello fue fundamental para la derrota de la subversión pocos años más tarde.<sup>36</sup> Pero lo hicieron después de provocar miles de muertes inútiles. A partir de la experiencia de los chunguinos con dos jefes militares, “Samurái” en 1985 y “Ayacuchano” en 1987, es válido preguntarse si no pudieron haber cambiado antes. Samurai era un psicópata imitador de SL, recordado aún hoy con odio y terror como el que los obligaba a formar y ser espectadores mudos de las crueles ejecuciones de sospechosos de terrorismo, que terminaban colgados de un árbol en la plaza de la capital distrital. Ayacuchano es recordado con afecto por los chunguinos como el oficial que prohibió las matanzas y se opuso a las crueldades. Se dice que era casado con ayacuchana y de allí su sobrenombre y su aprecio por la población, incluso aquella que vivía en las “retiradas” senderistas. Gorriti (2003) recogió una historia similar en otro lugar de Ayacucho, otras se encuentran esparcidas en el *Informe Final* de la CVR y en sus audiencias públicas; y debe haber muchas más regadas por todo el territorio nacional. El problema es que las poblaciones quedaban libradas al azar, esperando cada fin de año si algún indiferente o incluso algún psicópata vendría a reemplazar al jefe militar que se había ganado su confianza y su afecto, o viceversa.

Difícil entonces que fuera de otra manera por la estrategia general del Ejército durante la larga primera etapa de la guerra. Difícil, además, por la indiferencia e incluso frivolidad de los gobiernos y los partidos políticos para encarar el desafío terrorista durante esa década.<sup>37</sup> En Chungui esa conducta se expresó crudamente en un momento crucial: las elecciones presidenciales y parlamentarias de 1985.

En esas elecciones sucedió algo portentoso. Los sobrevivientes, los enfermos, los famélicos, los refugiados en las “retiradas”, los heridos, los amputados, los sin orejas, se dirigieron todos a los locales de votación. No solo ellos. Las “masas”, los militantes y dirigentes de Sendero Luminoso en Chungui, en vez de destrozar libretas electorales o cortar dedos manchados con tinta indeleble, desafiando las órdenes del Presidente Gonzalo marcharon también a votar. Más extraordinario aún, como si se tratara de la segunda venida del Mesías, los cuerpos desmembrados se rehicieron; las cabezas aplastadas recuperaron su forma original, los ojos arrancados volvieron a sus órbitas, las lenguas cortadas volvieron a crecer como si de reptiles se tratara, y todos los muertos y los desaparecidos salieron de sus fosas, de los abismos y los ríos donde habían sido arrojados y fueron a votar. Todo el padrón electoral de Chungui excepto siete ciudadanos —1466 sobre un total de 1473 electores— convergieron en los locales donde se ubicaban las ánforas para depositar su voto, su confianza, su esperanza, en los candidatos del APRA a diputados, senadores y en el candidato presidencial que prometía “un futuro diferente”, Alan García. De esta forma, empuñecieron el clásico grito de lealtad aprista: “Contigo hasta la muerte”, convirtiéndolo en “contigo más allá de la muerte”.

---

mataban como a perros, como a sapos nos botaban a los abismos [...]. Después de matar todavía cortaban las manos, las orejas, y se las llevaban en helicóptero para dar cuenta al Señor Gobierno. Cuando entregaban manos y orejas dicen que el Gobierno, les pagaba mucha plata” (ver testimonio y dibujo en pp. 242 y 243).

36. Véase: *Informe Final* de la CVR, tomo II, cap. 1.3.

37. Sobre la actuación de los gobiernos y partidos frente a la violencia, véase el tomo III, capítulo 2 del *Informe Final* de la CVR.

Así, según da cuenta un acta del Jurado Nacional de Elecciones de 1985, en el peor momento de la violencia en Chungui se produjo un resultado único en la historia del Perú contemporáneo: 99,5% de asistentes a las urnas dieron el 100% de los votos a los candidatos del APRA a presidente, senadores y diputados. Ningún voto fue depositado para los candidatos de otras once agrupaciones políticas, como puede verse en el cuadro 2.

Han pasado más de 25 años de ese portento y la ingratitud del que es hoy nuevamente partido de gobierno y quien es hoy otra vez presidente resulta clamorosa. Porque según el Mapa de la Pobreza de FONCODES (2006), el 100% del distrito carece de electricidad, el 93% de agua potable, el analfabetismo femenino alcanza al 34% de la población y la desnutrición al 55%.<sup>38</sup> Y otras muchas secuelas de la violencia persisten, sobre todo en Oreja de Perro: desestructuración social, traumas psicológicos, heridas que no cierran, especialmente en quienes padecieron la desaparición de sus seres queridos, todavía sepultados en cientos de lugares de entierro que exigen con urgencia de un plan masivo de intervenciones forenses.

\* \* \*

El Perú y los peruanos tenemos una deuda pendiente con Chungui. Este libro es una forma de amortizarla a través de la etnografía y el arte. Esta segunda edición, coeditada por el IEP y COMISEDH, se produce a seis años de la entrega del *Informe Final* de la CVR que, como en estas páginas queda demostrado, fue tan solo el principio de una larga y ardua tarea que debe ser continuada y mejorada en la búsqueda de una verdad “perfectible”<sup>39</sup> y purificadora, que nos abra las puertas de la justicia, la reparación y la reconciliación del país.

En Tokio le dijeron a Edilberto Jiménez que era de la estirpe de Guamán Poma de Ayala, otro ilustre ayacuchano que escribió una Carta al Rey a principios del s. XVII. Nada más exacto que decir de este artista, escritor y dibujante peregrino como su antecesor. Jiménez ha elaborado una nueva carta, dirigida ya no a un rey inexistente, sino al Estado peruano, a los partidos políticos, a la sociedad ayacuchana y nacional y, en estos tiempos globalizados, a todos aquellos que en cualquier parte del planeta se preocupen por la vida, la paz, la democracia y el respeto a los Derechos Humanos.

---

38. Este último dato es de 1999.

39. El *Informe Final* de la CVR: “Entiende por ‘verdad’ el relato fidedigno, éticamente articulado, científicamente respaldado, contrastado intersubjetivamente, hilvanado en términos narrativos, afectivamente concernido y perfectible [...]”, tomo I, “Introducción”, p. 49.